

# TALLER DE SENSIBILIZACIÓN

## “ACÉRCATE AL SUR”

### FORMACIÓN PARA EL ENCUENTRO NORTE-SUR

## MODULO 1: DESDE DÓNDE SE MIRA LA REALIDAD. Lugar Hermenéutico.

*“En ese instante gigantesco he visto millones de actos; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Cada cosa era infinitas cosas, porque yo claramente las veía desde todos los puntos del universo”.*

Jorge Luis Borges (“El Aleph”)

### ÍNDICE

- I. Fundamentación
- II. La vivencia del tiempo histórico y cronológico
- III. La vivencia del espacio
- IV. La construcción del lenguaje
- V. La conciencia del otro
- VI. Reflexión final
- VII. Bibliografía

## I. FUNDAMENTACIÓN

El presente documento empieza buscando un punto central de referencia teórica y vivencial desde el que dirigir nuestra mirada al entorno es por tanto nuestro "*lugar hermenéutico*"<sup>1</sup>. Buscamos las claves que construyen nuestro punto de vista. Partimos de la idea de que nuestra visión y nuestra conciencia de la realidad son un conjunto de claves interpretativas<sup>2</sup> que condicionan nuestra idea de "*cómo son las cosas*".

Queremos, en este primer bloque, explicitar este "*equipamiento mental*" con el que nos aproximamos a la realidad. Para ir poniendo de relevancia este equipamiento hemos elegido tres claves fundamentales en nuestra forma de mirar al mundo:

- La clave temporal, con una pequeña aproximación a la vivencia del tiempo.
- La clave espacial, igualmente acercándonos mínimamente a las "*imágenes de nuestro mundo*".
- La concepción "*del otro*".

Indudablemente podríamos elegir muchos otros elementos pero pensamos que éstos pueden ser detonante suficiente para avanzar en la interpretación del clásico "*el mundo es según el color del cristal con que se mira*"<sup>3</sup> para llegar al contemporáneo "*el mundo es según el dolor con que se mira*"<sup>4</sup>.

## II. LA VIVENCIA DEL TIEMPO HISTÓRICO Y CRONOLÓGICO

Algo tan sencillo como preguntarse ¿qué día es hoy? supone toda una carga y unos presupuestos culturales. Si la cultura occidental nos sitúa en el año 2.005 del calendario gregoriano<sup>5</sup>, el calendario hebreo nos dice que estamos en el 5.765, el calendario chino nos ubica en el 4.699 (ciclo 78, año 19), para el estado indio estamos en la Era Saka, año 1.925, que para el mundo islámico supone el 1.425 de la Hégira. Ciertamente no parece que estemos en el mismo momento. El calendario gregoriano (que rige desde 1582) es una adscripción religiosa pues arranca desde el nacimiento de Cristo, igual que el indio se remonta al origen de Brama y Sira o el islámico, que arranca con la Hégira, la huida de Mahoma de La Meca a Medina.

La propia forma de entender y dividir el tiempo es diferente. Nuestro calendario es solar, el maya y el hebreo son lunares, el indio tiene 6 estaciones, el chino no tiene siglos de cien años, sino ciclos de 60 años. Todo esta forma de organizar el tiempo, las labores agrícolas, el tiempo laboral y de descanso, el tiempo litúrgico, el tiempo de celebrar constituyen un tremendo equipaje mental que nos lleva a mirar "*al otro*" desde un determinado lugar. A veces nos lleva a contradicciones cuando no a situaciones ridículas como ver a un Papá Noel pasando calor en diciembre durante el verano bonaerense.

---

<sup>1</sup> "Entorno que a la vez que nos conforma, nosotros conformamos. Por ello, la actividad hermenéutica consiste en el despliegue de una serie de acciones conducentes a desentrañar (...) un contenido implícito, oculto, latente que vamos a construir a través de lo explícito o manifiesto, y así, comprenderlos de mejor manera, como sucederá con sus referencias" (Prado, 1991).

<sup>2</sup> "En tanto labor analítica, interpretante y reflexiva, el propósito de la hermenéutica actual es el de lograr una mayor comprensión de todo texto, siempre y cuando éste posea una naturaleza polisémica". Razón y Palabra. Una Aproximación al Proceder Hermenéutico en la Reflexividad de la Comunicación Virtual en Educación. Oscar Romero.

<sup>3</sup> "Y es que en el mundo traidor nada hay verdad ni mentira. Todo es según del color del cristal con que se mira" Ramón de Campoamor (Doloras)

<sup>4</sup> Eduardo Galeano, "El libro de los abrazos".

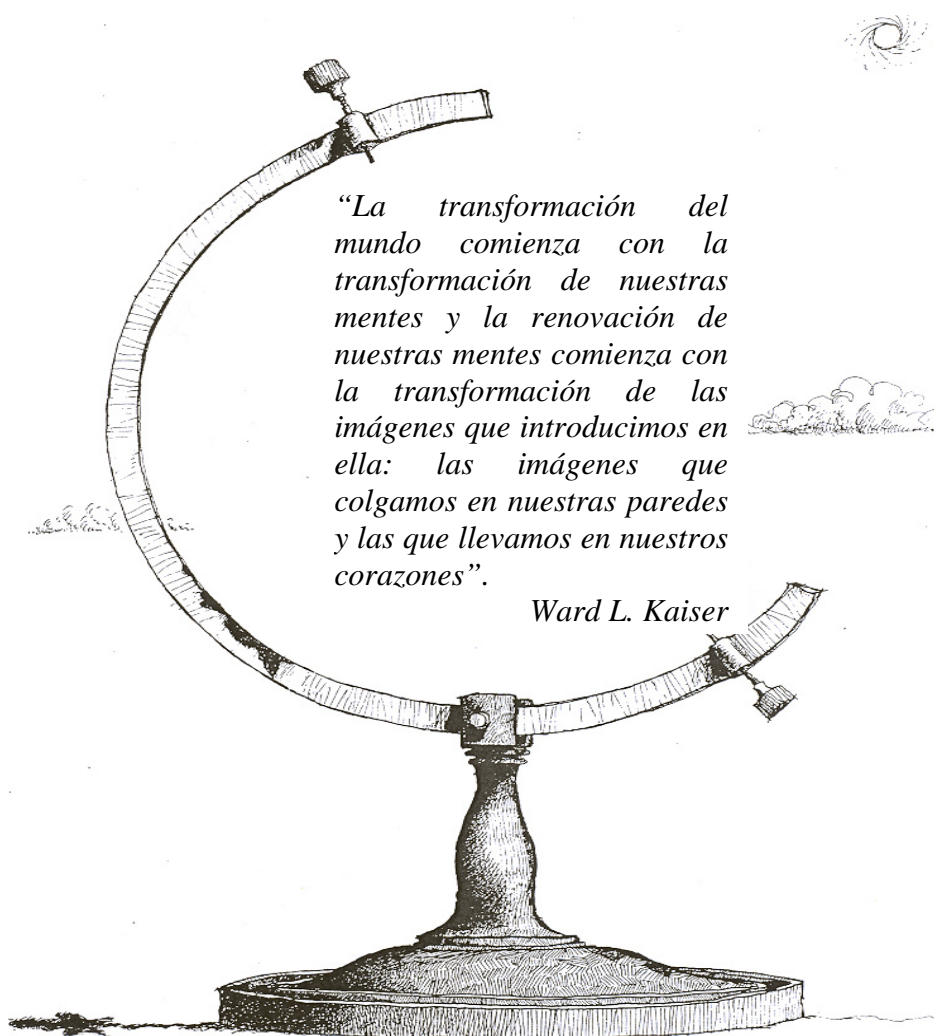
<sup>5</sup> Rusia lo incorporó en el año 1918.

Junto a la cronología del tiempo y su carga, encontramos la vivencia del tiempo. La cultura occidental tiende a "pensar el tiempo" como una línea progresiva e infinita, sin principio ni fin. Esta concepción lineal del tiempo no es en absoluto universal. Otras culturas "piensan" su tiempo más desde una imagen "circular" en la que todo empieza y termina permanentemente, tal como su vida está vinculada a los ciclos agrícolas, de la pesca o la ganadería.

Jorge Cela s.j. nos habla de la vivencia del tiempo de la cultura de la pobreza como un punto, un momento detenido, inmóvil, sin antecedentes. Desarraigado de sentido y sin consecuentes, desesperanzado: *"la pesadez de ese tiempo que nunca pasa"*<sup>6</sup>.

También podríamos hablar del *"ritmo"* de la vivencia del tiempo en las culturas. En la occidental esta velocidad es frenética, la vivencia de lo inmediato, de lo urgente, de lo próximo, donde *"sólo es noticia la última noticia"*. Una vivencia donde no cabe la paciencia para los procesos largos ni el análisis de las consecuencias históricas y ecológicas de nuestros modos de vida. Donde *"no hay tiempo"* para el otro.

### III. LA VIVENCIA DEL ESPACIO

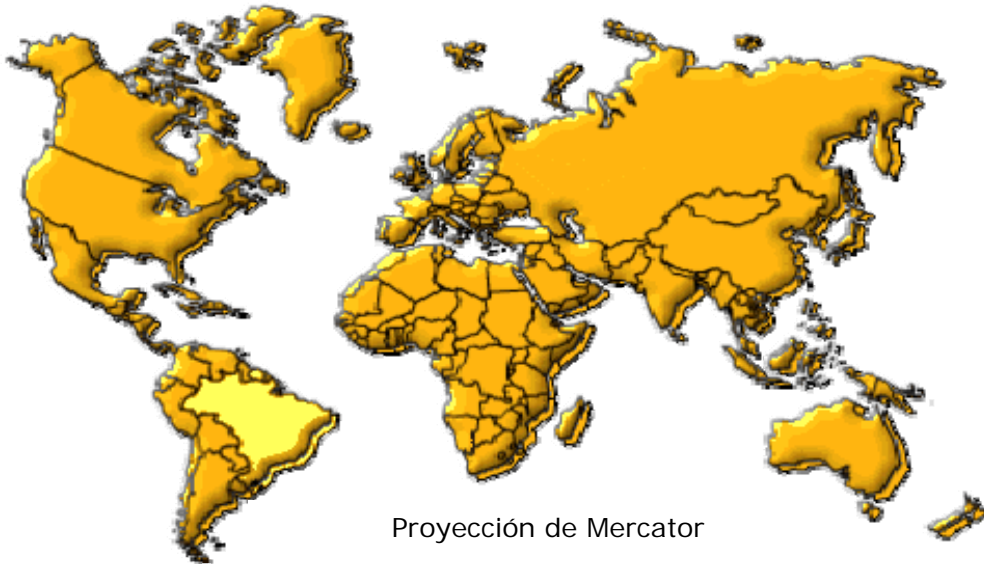


*"La transformación del mundo comienza con la transformación de nuestras mentes y la renovación de nuestras mentes comienza con la transformación de las imágenes que introducimos en ella: las imágenes que colgamos en nuestras paredes y las que llevamos en nuestros corazones".*

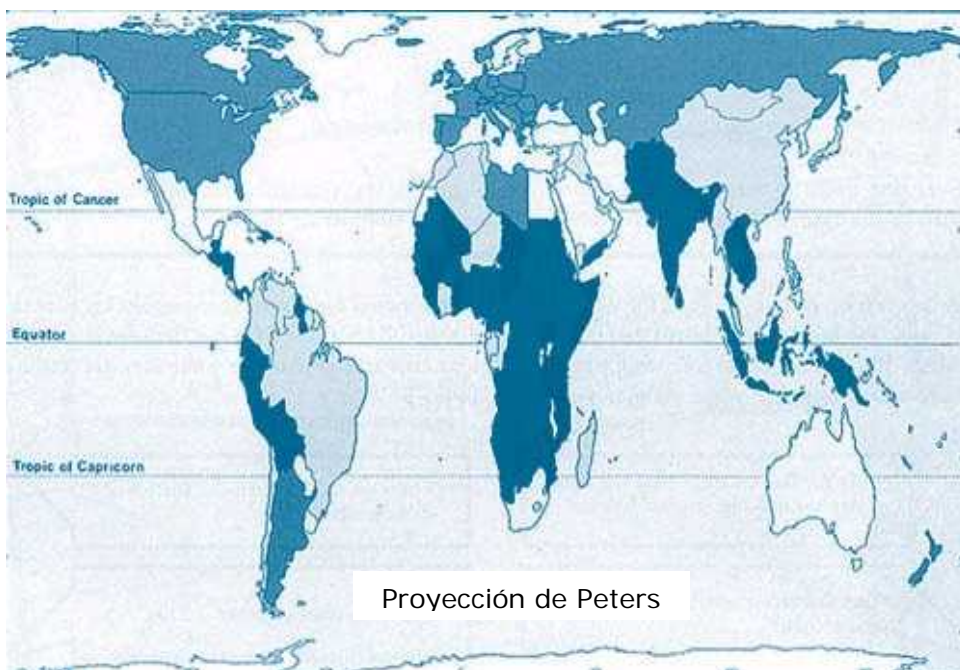
*Ward L. Kaiser*

<sup>6</sup> Jorge Cela s.j., "La otra cara de la pobreza". Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo s.j. República Dominicana (2001)

Si la pregunta "¿qué día es hoy?" parecía objetiva, la pregunta "¿dónde estoy?" lo parece aún más. Y, sin embargo, no lo es tanto. Nuestro "lugar en el mundo" viene determinado por una percepción "geográfica" que nos parece "lógica y objetiva", pero no lo es. El plano del mundo "tradicional" a través del cual se nos enseña a interpretar la realidad geográfica del planeta resulta ser un plano distorsionado. Por ejemplo, España parece casi de las mismas dimensiones que Bolivia... aunque en realidad Bolivia tiene un millón de km<sup>2</sup> y España la mitad.



Igualmente la península escandinava con 1,1 millones de km<sup>2</sup> parece casi tan grande como la India... que tiene 3 millones de km<sup>2</sup>. África con sus más de 30 millones parece América del Norte (que es un tercio más pequeña). Los mapas habituales con los que construimos la realidad abstraen el dato de que la tierra, "achatada por los polos", tiene más superficie en torno al Ecuador (espacio entre los trópicos) que entre éstos y los círculos polares. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así, es una opción interpretativa y hay muchas otras. Cada vez es más común descubrir otros mapas, otras construcciones del mundo... en definitiva otros puntos de vista desde los cuales mirar. Por ejemplo la Proyección de Peters.



Seguimos arriba y en el centro... pero por lo menos las dimensiones del mundo son más correctas. África, India, China o Brasil dan idea de su extensión y de nuestra pequeñez.

Pero hay otras realidades, otros mapas, que debemos manejar en nuestra mente: el mapa de las 30 guerras olvidadas que hay en el mundo, el mapa de los regímenes dictatoriales, el mapa de los países con tasas de analfabetismo superiores al 50% de la población.

#### IV. LA CONSTRUCCIÓN DEL LENGUAJE

Otro ingrediente con el que construimos e interpretamos la realidad es el lenguaje. Cuando nos acercamos a las realidades Norte-Sur descubrimos que muchos de los significantes con los que describimos la realidad (con la que la nombramos) dicen más de nosotros mismos que de la realidad que pretenden describir. La cultura occidental se ha aproximado a otras culturas enarbolando "*palabras*" clave con las que pretendía significar una misión. Occidente se ha acercado a "*evangelizar*", a "*civilizar*" y recientemente a "*desarrollar*". Parece que últimamente usa la palabra "*democratizar*"... Nada de esto es neutral. Debajo de cada palabra "*mágica*" hay una cosmovisión, unos "*relatos*" que configuran una forma de pensarse y legitimarse ante el resto del mundo.

El lenguaje que usamos nos da pistas sobre cómo interpretamos la realidad desde nuestro "*eurocentrismo*" y -especialmente- nuestro "*androcentrismo*". Se nos habla de la realidad Norte-Sur como un binomio entre "países desarrollados versus países subdesarrollados". El binomio sugiere un estado de facto, una situación donde unos han alcanzado algo que otros quizá estén en proceso de alcanzar. Hay un matiz de poder, cuando algo es "sub" siempre está por debajo. Hay una idea de proceso, como si algún día los países subdesarrollados pudieran alcanzar a los países desarrollados. Esto no es así. El planeta no tiene recursos para mantener el estilo de vida del 20% de la población más rica.



Norte según la Proyección de Mercator

En otras ocasiones se nos habla de "países industrializados versus países no industrializados". La idea de fondo sugiere que el desarrollo significa industrialización. Paradójicamente, en Europa y EE.UU. actualmente existe una tendencia creciente de des-industrialización. La explicación reside más bien en que

en la era de globalización, se busca instalar la industria pesada allí donde la mano de obra es más barata y la legislación medioambiental está menos desarrollada.

Hay muchas otras opciones lingüísticas desde las que denominar la realidad. Por ejemplo, hablar de países enriquecidos y de países empobrecidos. La tremenda fuerza que tiene esta aproximación es el de ubicar parte de las responsabilidades en nuestro propio entorno "*enriquecido*". Igualmente hay opciones que rompen con la idea de Sur como un lugar geográfico determinado. Se habla del Sur como un lugar concreto, pero que está definido por la falta de acceso a derechos humanos fundamentales. Desde esta construcción el Sur se referiría más a poblaciones excluidas que a países concretos, nos lleva a hablar más de derechos que de Producto Nacional Bruto y nos hace presente el Sur que hay en nuestro barrio, ciudad y país.

La carga "andro-centrica" del lenguaje se nota en nuestra descripción de la realidad del Sur. Es una carga que excluye o invisibiliza a todo un sector de la población. Como si en el Sur no hubiera mujeres en política, sino sólo políticos<sup>7</sup>, no hubiera científicas ni profesoras universitarias... Nuestro lenguaje asocia a las mujeres a roles de cuidado o de indefensión como si éstas fueran una minoría más, al igual que lo puedan ser determinadas poblaciones rurales o ciertos colectivos urbanos. Describir los grupos de poder e influencia como lugares ocupados por hombres es un paso previo a concebir que en los grupos de poder "*lo natural*" es que sean espacios masculinos.

## V. LA CONCIENCIA DEL OTRO

La cultura occidental se ha pensado históricamente<sup>8</sup> desde lo singular, generando conceptos excluyentes. Así el ciudadano de la polis griega clásica se sitúa "*frente*" a los extranjeros, el ciudadano del imperio romano "*frente*" al bárbaro. La visión del otro era la del "*ajeno*", al que en principio no se le reconocía la condición de "ser humano" o no se lo hacía en plenitud. El hombre europeo se ve como "*hombre racional*", "*sujeto de derechos y libertades*" y -desde ahí- la relación con el otro se establece desde parámetros binarios (vencedor–vencido, civilizador–salvaje, ciudadano–extranjero). Este discurso no tiene dificultades en excluir desde siempre a la mujer. El otro es distinto "a mí" y esta diversidad es un signo amenazante cuando no simplemente descalificador de "*la humanidad*" del otro.

Ciertamente esta visión cultural no es exclusivamente característica occidental. Muchas culturas se ven a sí mismas como "*los seres humanos*" y salen al encuentro del otro desde esta particular visión. Francisco de Vitoria, en el siglo XV, comienza a dar pasos decisivos (aunque ahora nos parezcan insignificantes) en el reconocimiento "del otro": "*Los indios son hombres, no animales y, por tanto, merecen nuestro respeto; pero son hombres bárbaros a los que hay que proteger como a hijos muy pequeños*". El otro, el ajeno, ya es reconocido como "ser humano" pero en un estado de "inmadurez". Es la visión del "buen salvaje" que siglos después desarrolla Montesquieu: "*los pueblos de los países cálidos son tímidos como los ancianos; los de los países fríos son valientes como los jóvenes*"; "*...si nos acercamos a países del sur nos parecerá que nos alejamos de la moral...*".

No será hasta 1949 que la Declaración Universal de los Derechos Humanos recoja formalmente en su Artículo 1 que "*Todos los seres humanos nacen libres e*

---

<sup>7</sup> España hasta este siglo no alcanza una representación femenina superior al 15% en el gabinete ministerial. En eso la superaban países como Bután (22%), Bahamas (23%), Trinidad y Tobago (19%) o Guatemala (19%) según datos del PNUD.

<sup>8</sup> Sajid Alfredo Herrera, "El conocimiento del otro y la conciencia de sí".

*iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*". Tras este reconocimiento de igualdad radical desde el nacimiento, el Artículo 2 recoge " *Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición*"<sup>9</sup>.

La toma de conciencia de que en "el otro" (el que no es como yo) las diferencias biológicas, religiosas o culturales no invalidan la esencia humana común es un paso enorme y necesario. Pero no es suficiente para la generación de un cambio transformador. Tomar conciencia de que el otro es tan humano como yo no lleva necesariamente a la acción transformadora, en la misma medida en que tomar conciencia de que el tabaco es perjudicial para la salud no implica necesariamente abandonar el hábito. Hay que pasar a la acción. Alain Tourein<sup>10</sup> sugiere que, para la verdadera transformación hacia una cultura más justa, "la percepción del otro" como igual es simplemente un paso en el camino de una "conciencia colectiva". Esta conciencia colectiva va a ser el agente capaz de transformarnos si logramos proveerla de una motivación para el cambio personal y social.

Esta labor transformadora no genera situaciones heroicas sino otras en las que la justicia halla su lugar en el pequeño encuentro cotidiano con el otro. En palabras de Hopenhayn<sup>11</sup>: "No hay una marginalidad heroica (...) no se aspira a derribar las estructuras del sistema, sino a establecer autonomías relativas respecto de ellas. Lo revolucionario deja de ser pensado como grandes cambios en el tiempo para reconocerse como **pequeños y significativos cambios** en el espacio".

## VI. REFLEXIÓN FINAL

Podríamos dar muchas otras claves interpretativas que ayuden a identificar desde dónde miramos y por qué vemos (y por qué invisibilizamos) a determinados sectores de la realidad y el sentido que les atribuimos. Podríamos hablar de claves institucionales (la organización pública), sociales (la familia), religiosas, etc. pero la idea original es ser conscientes de los equipajes mentales con los que nos acercamos a lo que llamamos "realidad".

La mirada desde el "mundo de la cooperación" también es, lógicamente, una acción que toma un equipaje y unas opciones intencionales de interpretación. Desde las claves que hemos aportado queremos irnos acercando a una mirada que tome como lugar de referencia no "los centros satisfechos" y de consumo, sino la opción por los pobres<sup>12</sup>. Desde este lugar el mundo se manifiesta como un lugar profundamente injusto y lleno de potencialidad transformadora. Desde este lugar levantamos el velo ideológico y de los prejuicios que envuelve muchos de los discursos del "desarrollo" y de la "cooperación".

El documento queda por tanto abierto y la tarea de identificar los elementos desde los que construimos el acercamiento al Sur se convierten en una tarea transversal que quiere recorrer todo el proceso formativo de este Taller.

---

<sup>9</sup> La abolición de la discriminación, e incluso de la esclavitud, es una tarea inacabada en el siglo XX que queda pendiente para siglo XXI. El Departamento de Estado Norteamericano en su informe sobre la Trata de Personas (2001) estimaba en 800.000 personas traficadas al año para su explotación. Naciones Unidas estimó en 4 millones el número de mujeres y niños traficados para la explotación sexual.

<sup>10</sup> Sociólogo Francés autor de "¿Podremos vivir juntos: Iguales y diferentes?" (1997) y "La recherche de soi. Dialogue sur le Sujet" (2001).

<sup>11</sup> Martín Hopenhayn, "Desarrollo a escala Humana". Colaboración de HAntonio ElizaldeH 2001 Ed. Norman.

<sup>12</sup> Jon Sobrino s.j., "A lo que quisiera llamar la atención es a que no es tan fácil presuponer que uno ya tiene la perspectiva de los pobres" (1999).